

La relación Espacio-Hombre en la observación

Presentación: Epistemología en Arquitectura y Diseño 2021

Marcelo Mondaca Arancibia

Resumen

Desde la concepción de la observación se requiere un modo de pensar más allá que solo la palabra misma, en este pensamiento, aparece la idea de la relación Espacio-Hombre, en el sentido de la espacialidad de las cosas, en cuanto al hombre inserto en este espacio y, a través de los textos de Martin Heidegger y Marc Augé, se van encontrando preguntas que nos hacen reflexionar sobre esto, generando una diferenciación de la palabra “espacio” como tal con una que la precede que es “lugar”, que son claves en la construcción del texto a continuación debido a que en esta relación que hacemos, encontramos la manera en la que la observación tiene cabida en este Espacio-Hombre, ya que esto es indispensable en el modo de pensar que tenemos al momento de observar. De esta manera la observación da cabida a esta relación en el habitar, el cual M. Heidegger lo define como la esencia del mortal que mora en la tierra, así en este habitar, ocurre la observación del hombre.

La relación Espacio-Hombre en la observación

Desde que se comienza a pensar sobre la observación, se van encontrando preguntas que hacen reflexionar sobre este concepto como, ¿qué es lo que observamos?, ¿cómo lo observamos? o ¿en qué momento comenzamos a observar?, y esta última nos lleva a preguntarnos sobre lo que nos rodea, en donde nos paramos, en donde vamos pasando, en donde nos detenemos a observar, y se puede entender que este entorno o espacio, es lo que observamos, ya sea para obrar o para empezar a pensar, pero, ¿qué es el “espacio”?, ¿cómo lo definimos?, y, ¿donde entra el hombre en esta relación Espacio-Hombre que nos estamos haciendo desde la observación?, tomando la idea desde este habitar en el espacio, y que nos permite entrar en este pensar desde el dibujo, desde la observación, es por esto que la relación que estamos haciendo, es en potencia de la observación.

Para comenzar con este documento nos centraremos en definir lo que es la palabra espacio, pero no del espacio que conocemos que está fuera de nuestro planeta, si no como lo que es para nosotros un “espacio”, en un sentido de la espacialidad de las cosas.

¿Qué es el “espacio”?

El espacio, del latín spatium, derivado a su vez del griego στάδιον / στάδιον, spadion o stadion, que significa primero una longitud determinada y luego el lugar que ocupa la misma”. Desde esto, podemos dar una semejanza con la palabra lugar, y, Según Martin Heidegger(1951) en su texto *“Construir, habitar, pensar”*:

Un espacio es algo aviado (espaciado), algo a lo que se le ha franqueado espacio, osea dentro de una frontera, en griego "péras".

La frontera no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir donde algo comienza a ser lo que es (comienza su esencia). Para esto está el concepto: "orimos", es un decir, frontera. Espacio es esencialmente lo dispuesto(aquello a lo que se ha hecho espacio), lo que se ha dejado entrar en sus fronteras. Lo espaciado es cada vez otorgado y de este modo ensamblado es decir, coligado por medio de un lugar, es decir, por una cosa del tipo puente. De ahí que los espacios reciban su esencia desde lugares y no desde "el" espacio. (p. 5)

Aquí el espacio lo relaciona con “lugares”, del que podemos entender como algo previo al espacio, como una vista más general de lugar (hablando desde una manera física el espacio)

y que existen a la vez. Es decir, no habría espacio sin lugares, y no habría lugares sin espacio. No podría existir uno por sí solo, sino que uno conlleva al otro al mismo tiempo. Así llegamos a la siguiente pregunta:

¿Qué son los lugares?

Para entender lo que es un lugar, podemos encontrar la respuesta hablando de su contrario, Marc Augé(1992) en su libro “*los no-lugares*” habla de:

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta. (p. 41)

De este modo definimos los no lugares, como espacios donde pasa el transporte, o se generan actividades donde la circulación es acelerada y no hay tiempo para detenerse. Por lo tanto, los “lugares”, se podrían considerar como un contrario de estos, pero que a la vez no dejan de ser lugar, están inscritos en una espacialidad, inserta en un territorio en el que el hombre puede habitar. Entonces el hombre tiene una relación con esta espacialidad que describimos y nos lleva a preguntarnos:

¿Cuál es la relación espacio-hombre?

Nos preguntamos, ¿en donde entra el hombre en esto para comenzar a observar?, desde esta pregunta y lo dicho anteriormente nos vamos a Marc Augé(1992) en su libro “*Los no lugares*” habla que:

Sin duda se puede atribuir este efecto mágico de la construcción espacial al hecho de que el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos.(p. 66)

Aquí se desvela una relación espacio-hombre, en donde concibe al cuerpo como una porción de espacio, asemejándose con fronteras, y partes. Así, el hombre está, en el “espacio” e inscrito en esta espacialidad a la que nos referimos, de esta manera el hombre habita el espacio, en cuanto este construye, obra. Es aquí donde Martin Heidegger en su texto “*Construir, habitar, pensar*”(1951) nos dice tres cosas de la palabra habitar:

- 1.º Construir es propiamente habitar.
- 2.º El habitar es la manera que los mortales son en la tierra
- 3.º El construir como habitar se despliega en el construir que cuida - es decir: que cuida el crecimiento - y en el construir que levanta edificios.

Aunque en este extracto, pueda referirse a la construcción como habitar, también nos referimos a que el hombre habita la tierra. En parte el habitar es la esencia del hombre y de este modo comenzamos a pensar para construir u obrar.

¿Cómo la observación entra en juego?

En este punto, nos detenemos a reflexionar desde esta concepción, espacio-hombre, y esta concepción del cuerpo como una porción de espacio, da cuenta que en este momento creamos una conexión entre el hombre y el espacio, ya que la esencia misma del hombre es habitar el espacio. Llevándolo al diseño, conectamos con el habitar, ya que el diseñador también habita, mora el espacio en el que se mueve para observar y dar cabida a la observación. Por lo tanto la relación Espacio-Hombre aparece desde que el hombre habita el espacio para observar y comenzar a obrar.

Reflexiones

Las relaciones en este documento me permite comprender y construir desde un pensamiento como la observación, llevándolo más allá y creando relaciones con textos de Martin Heidegger y Marc Augé, dándonos cuenta de que en la observación, existe un espacio en el que, tanto el hombre y el espacio, nos llevan a relacionar estos conceptos como un antes de la observación, y que deben estar presentes antes de comenzar a observar. Esto a modo de reflexión nos da cuenta de cómo la observación se encuentra en esta relación que nos hacemos. Y en esta búsqueda de verdad que ahora nos encontramos recurrimos a estas exploraciones de conceptos que nos puedan ayudar a comprender este modo de pensar.

Referencias

- Augé, M. (2017). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (10.a ed.). Gedisa Mexicana.
- Versión española de Helena Cortés y Arturo Leyte en: HEIDEGGER, Martin, *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*.